

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

Secretario Ejecutivo Adjunto
Carlos Massad

Director de la Revista
Aníbal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, ABRIL DE 1992

SUMARIO

En memoria de Fernando Fajnzylber. <i>Gert Rosenthal</i> , Secretario Ejecutivo de la CEPAL.	7
América Latina y la internacionalización de la economía mundial. <i>Mikio Kuwayama</i> .	9
Privatización y retracción del Estado en América Latina. <i>David Félix</i> .	33
Reforma de las empresas públicas latinoamericanas. <i>Antonio Martín del Campo</i> y <i>Donald R. Winkler</i> .	53
El empresario centroamericano como actor económico y social. <i>Andrés Pérez</i> .	77
¿Por qué los hombres son tan irresponsables? <i>Rubén Kaztman</i> .	87
Tesis erradas sobre la juventud de los años noventa. <i>John Durston</i> .	97
Las relaciones entre descentralización y equidad. <i>Sergio Boisier</i> .	113
Reorientación de la integración centroamericana. <i>Rómulo Caballeros</i> .	133
El MERCOSUR y las nuevas circunstancias para su integración. <i>Mónica Hirst</i> .	147
Vinculación industrial internacional y desarrollo exportador: el caso de Chile. <i>Alejandra Mizala</i> .	159
El pensamiento de Prebisch. <i>Ronald Sprout</i> .	187
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL</i> .	204
Publicaciones recientes de la CEPAL	205

El empresario centroamericano como actor económico y social

*Andrés Pérez**

Las sociedades centroamericanas enfrentan en la actualidad la tarea de promover simultáneamente un proceso de liberación del mercado y el desarrollo y consolidación de sistemas políticos de corte democrático-liberal. Conciliar el proyecto económico de mercado con el proyecto político democrático en las condiciones de polarización social que vive la región es, demás está decirlo, una tarea colosal. En esta tarea, el empresario centroamericano desempeñará un papel de importancia trascendental, no sólo como actor económico sino también como actor político. Para que pueda contribuir a la búsqueda de un balance justo y efectivo entre mercado y democracia, es necesario que haya cambios profundos en el pensamiento que guía la función empresarial en Centroamérica y, por lo tanto, en la definición del contenido y orientación de los programas de formación gerencial en la región. El reto del empresario es elevar el nivel de competitividad de su empresa en un contexto económico internacional cambiante, mientras participa en el proceso de construcción del consenso nacional. La construcción de ese consenso entraña redefinir la participación de la empresa privada, la de los gobiernos, y la de los diversos actores políticos y sociales nacionales, dentro de un marco institucional que refleje con justicia las obligaciones y derechos de cada uno de ellos. Sin ese consenso, ni el orden económico ni la democracia son posibles en la Centroamérica de hoy.

*Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de Western Ontario.

Introducción

El fracaso de los experimentos socialistas en Europa oriental y la Unión Soviética reforzó las convicciones políticas del neoconservatismo en los países capitalistas desarrollados. La guerra fría había terminado, y con ella, dijeron algunos, también la historia (Fukuyama, 1991). La democracia liberal había derrotado al socialismo y las fuerzas del mercado habían demostrado su superioridad ante el Estado planificador. El nuevo orden internacional que las dos administraciones del Presidente Reagan habían impulsado durante el decenio de 1980 empezaba a materializarse. Este nuevo orden recibió su bautizo de fuego en la guerra del Golfo, en la que Irak pagó el precio, no tanto de su irrespeto al derecho internacional, sino más bien de la incapacidad de sus líderes de comprender que el mundo había cambiado. Los tanques de Sadam Hussein cruzaron la frontera con Kuwait en el mismo momento histórico en que las reglas de las relaciones internacionales y las definiciones del bien y el mal eran revisadas. Lo que antes pudo ser posible era ahora intolerable.

Para América Latina en general y para Centroamérica en particular el nuevo orden internacional significó cambios profundos en la definición de lo políticamente posible e imposible, lo económicamente racional e irracional, y lo socialmente aceptable e inaceptable. Esto no significa que las transformaciones de las sociedades centroamericanas sean un simple reflejo de las condiciones internacionales. El contexto internacional, sin embargo, condiciona en gran medida la formulación de respuestas políticas a las tensiones y contradicciones internas de estas sociedades.¹ De tal manera que en Centroamérica, lo posible, racional y aceptable es hoy en día la democracia liberal y la economía de mercado, a pesar de que, en las condiciones de polarización política, económica y social que viven los países de la región, el carácter incluyente de la propuesta política esté en abierta contradicción con el carácter excluyente de la propuesta económica.²

¹ Véase un análisis de la influencia del contexto internacional sobre la capacidad política de los Estados latinoamericanos en la etapa de "capitalismo postnacional" en Faletto, 1989, pp. 69-73. Véase además Sunkel, 1991, y Tomassini, 1991.

² Véase un examen de esta contradicción en América Latina en Calderón y Dos Santos, 1991, pp. 19-22 y Faletto, 1989.

La propuesta democracia-mercado encuentra su lógica en el pensamiento que caracteriza al nuevo orden internacional y no en las condiciones internas de las sociedades centroamericanas.

Conciliar el proyecto económico de mercado con el proyecto político democrático en medio de la polarización social que exhibe la región es, sin lugar a duda, una tarea colosal. En esta tarea, el empresario centroamericano desempeñará un papel de importancia trascendental no sólo como actor económico sino también como actor político. En este artículo se sostiene que la contribución del empresario centroamericano a la búsqueda de un balance justo y efectivo entre las necesidades del mercado y las de la democracia, sólo podrá darse si hay cambios profundos en el pensamiento que guía la función empresarial en Cen-

troamérica, y, en consecuencia, en la definición del contenido y orientación de los programas de formación gerencial en la región.³

El reto que encara el empresario centroamericano es nada menos que el de desarrollar los niveles de competitividad de su empresa en un contexto económico internacional cambiante, mientras participa en el proceso de construcción de un consenso social mínimo sobre la organización de la vida económica y política de su país. La construcción de este consenso entraña redefinir la participación de los gobiernos y la de los diversos actores políticos y sociales dentro de un marco institucional que refleje con justicia las obligaciones y derechos de cada uno de ellos. Sin la articulación de este consenso, ni el orden económico ni el ordenamiento democrático son posibles en la Centroamérica de hoy.

I

El nuevo papel político del empresario centroamericano

Decir que los grupos económicos dominantes de la región han participado a lo largo de la historia en la definición de los sistemas sociales, políticos y económicos de los países centroamericanos es decir lo obvio. Lo que sí cabe señalar, es que la forma en que estos grupos participan ha cambiado a través del tiempo. El estudio pionero sobre la organización gremial en Centroamérica realizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) bajo la dirección de Edelberto Torres-Rivas, señala que fueron los comerciantes los primeros en formar organizaciones para la defensa y promoción de sus intereses.⁴ La primera de estas organizaciones surgió en Guatemala en 1884. A las asociaciones nacionales

de comerciantes siguieron las asociaciones de industriales y luego la de agricultores y ganaderos. A partir del decenio de 1950 el desarrollo organizacional del sector privado centroamericano logró un avance de gran trascendencia política, pues empezaron a surgir dentro de cada país de la región mecanismos para coordinar la acción de las diferentes organizaciones de dicho sector. El primero de esos mecanismos de coordinación nació en Guatemala en 1957 y fue el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comer-

para Latinoamérica en el siglo XXI, presentado por Blasco Peñaherrera Padilla; "El futuro de América Latina y la formación gerencial", presentado por Fernando Bravo Herrera y Luis Peñafiel Millán, y "El concepto de administración en la formación gerencial", presentado por Oscar Johansen Bertoglio.

³ En noviembre de 1989, el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) invitó a académicos de América Latina y Norteamérica a presentar ensayos que exploraran las características necesarias de un modelo gerencial para América Latina en el siglo XXI. La mayoría de los ensayos presentados en el simposium coincidían en señalar la necesidad de impulsar la formación política de los empresarios de la región; cabe señalar entre ellos "Racionalidad y práctica gerencial en América Latina: los retos del nuevo siglo", presentado por Andrés Pérez; "Estructura económica y gerencia en Latinoamérica: pasado, presente y retos futuros", presentado por Marvin Taylor; "Un modelo gerencial

⁴ Las ciencias sociales centroamericanas no han estudiado a fondo el papel de las organizaciones del sector privado en la formulación de políticas públicas ni en la conducción de la política nacional. Se carece de trabajos como los desarrollados en Argentina por Nun y Lattuada (1991) que analizan el papel de las corporaciones agrarias en el gobierno de Alfonsín, o los ensayos sobre el papel de las organizaciones empresariales durante el proceso de transición hacia la democracia en ese mismo país incluidos en Nun y Portantiero (comps.), 1987.

ciales, Industriales y Financieras de Guatemala (CACIF). Se establecieron después el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), en Honduras; la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), en El Salvador; el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), en Nicaragua, y la Unión Costarricense de Cámaras de la Empresa Privada (UCCAEP), en Costa Rica (FLACSO, 1989, pp. 13-20). Estas organizaciones lograron una participación activa pero indirecta en los procesos políticos nacionales hasta que la crisis regional de los años setenta las empujó a asumir papeles políticos más abiertos.

Como lo señala Gabriel Gaspar Tapia (1989, pp. 22-33), las relaciones de dominación que existían en la mayoría de los países de América Central antes de la crisis estaban basadas en la "armoniosa relación que las diversas fracciones de las clases dominantes establecieron con las fuerzas armadas", relación que "implicó una virtual cesión de la gestión del aparato estatal de parte de las primeras a las segundas". La incapacidad de este pacto de dominación para contener las demandas populares y la movilización social en los países de la región permitió el surgimiento de posiciones y proyectos políticos centristas que ofrecían soluciones moderadas a la crisis del orden social. Los gobiernos de los Estados Unidos, desde Carter hasta Bush, encontraron en las posiciones políticas de centro una posible solución al avance de los movimientos revolucionarios de Centroamérica y una forma de neutralizar el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. En estas circunstancias, la promoción paralela de economías de mercado y sistemas políticos de corte democrático liberal se convirtió rápidamente en la línea de acción de Washington en la re-

gión. El efecto de esta doble estrategia en la posición de las elites económicas centroamericanas fue tremendo. Acostumbrados a descansar en las fuerzas armadas de la región, los grupos empresariales se encontraron inesperadamente en medio de un juego político con altos grados de incertidumbre y además "carentes de mecanismos eficientes de representación". La respuesta a esta situación fue abandonar las posiciones de supuesto apoliticismo que antes habían mantenido, para pasar a desempeñar un papel activo en el juego político de los países. Este cambio se expresa, entre otras cosas, en la participación de dirigentes de las organizaciones de la empresa privada en la formación y desarrollo de partidos políticos como la Alianza Republicana Nacionalista (ARDE) en El Salvador; en la participación en la política nacional de centros académicos y de investigación ligados a organizaciones del sector privado, como la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo y el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), y en la abierta participación de las organizaciones del sector privado en ámbitos de discusión que antes competían a la esfera de acción del Estado, como la política exterior.

El nuevo papel político de las organizaciones del sector privado centroamericano hace necesario reflexionar sobre el pensamiento que guía la acción empresarial en la región, y sobre todo, sobre la capacidad de los empresarios de entender y contribuir a resolver los problemas que plantea la promoción simultánea de regímenes políticos de corte liberal-democrático y de economías de libre mercado en países con altos grados de polarización social, como los centroamericanos.

II

Contexto histórico y teoría y práctica empresariales

El contexto histórico en el cual funciona la empresa ha condicionado la teoría y la práctica empresarial en los Estados Unidos, así como los fundamentos racionales que guían el contenido y la orientación de los programas de formación gerencial en ese país. En este contexto se dan dos dimensiones. La primera es la existencia de una

realidad social objetiva, que puede ser medida y hasta cuantificada a través de indicadores como los coeficientes de distribución del ingreso, las tasas de mortalidad, los índices de analfabetismo y otros. La segunda es la existencia de un marco de valores sociales a través del cual se interpreta la realidad objetiva. Es este marco valorativo el

que nos permite definir y diferenciar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo importante y lo secundario, lo racional y lo irracional, lo eficiente y lo ineficiente, lo aceptable y lo inaceptable.⁵

El mantenimiento del orden social depende mucho de la legitimidad de las reglas que organizan la vida política y económica de una sociedad. En este sentido, la legitimidad, tal como Peter L. Berger y Thomas Luckman (1973, p. 86) señalan, es una condición que "justifica el orden institucional al proveer a éste de dignidad normativa". Vale la pena aclarar que hablar de marcos valorativos como elementos determinantes del orden no es ignorar el papel que la coerción y la violencia desempeñan en la tarea de establecer y mantener la estabilidad social. Si se hace hincapié en el papel de los valores es porque, como argumentaba Jean Jacques Rousseau (1947, p. 244) hace más de un siglo, el orden social no se consolida "hasta que la fuerza se transforma en derecho y la obediencia en obligación". Esto es, hasta que el establecimiento de un marco de valores colectivos justifica, dignifica y legitima la realidad objetiva de una sociedad.

En los Estados Unidos, tanto el contexto objetivo como el subjetivo de la empresa han condicionado el pensamiento empresarial y el pensamiento gerencial en ese país. Algo similar sucede en el campo de las ciencias sociales, en el cual la producción del conocimiento, así como la definición del papel del científico social, han sido condicionadas por la influencia del entorno en que el científico desarrolla su labor. En este sentido se podría afirmar que el conocimiento en las ciencias sociales es la suma histórica de las respuestas articuladas por los pensadores sociales a los retos y crisis de su época.⁶ Comprender la relación entre contexto histórico, pensamiento y práctica social nos permite entender cómo la teoría y la práctica gerenciales y empresariales en los Estados Unidos han sido condicionadas por

el desarrollo histórico en ese país de un sistema económico capitalista y de un sistema político democrático-liberal. Los principios y valores económicos capitalistas, y los principios y valores políticos democráticos-liberales, constituyen el marco valorativo que, tanto en la teoría como en la práctica empresariales y gerenciales, se utiliza en los Estados Unidos y en los demás países del Occidente desarrollado para apreciar e interpretar la realidad en que opera la empresa.

La legitimidad alcanzada por estos principios y valores ayuda a explicar los niveles y la durabilidad del orden social en esas sociedades. Es precisamente esa legitimidad y ese orden social lo que ha permitido en estos países el desarrollo de una teoría y práctica empresariales y gerenciales encaminadas fundamentalmente a la articulación de técnicas operativas y a la búsqueda de la eficiencia. Así, los programas de formación gerencial en los Estados Unidos y los otros países capitalistas desarrollados han podido concentrarse, desde su surgimiento en la última parte del siglo XVIII, en el desarrollo y difusión del conocimiento gerencial aplicado, asumiendo con esto la existencia de un sólido marco valorativo que legitima la función de la empresa y que garantiza el orden social.⁷ Por este motivo, el análisis de la dimensión política de la empresa en los programas de formación gerencial se limita al estudio de las relaciones entre sector privado y gobierno, o al estudio de las estructuras de poder dentro de las organizaciones. El concepto de conflicto, dentro de esta tradición, no tiene una connotación social, sino una más bien organizacional. Esto es, el conflicto que se estudia en la teoría administrativa y el análisis gerencial es fundamentalmente el conflicto dentro de la organización, con lo que se da por sentada la existencia de condiciones contextuales estables.⁸ Esto explica también por qué el análisis sociológico, político y filosófico, más orientado a la comprensión del cambio social, no está incluido en la mayoría de los programas de formación gerencial:⁹ ese tipo de análisis se considera especulativo y divorciado de la "realidad" que dichos programas asumen como dada.

⁵ Véase un análisis a fondo del papel de los marcos valorativos en la definición de la realidad objetiva, en Berger y Luckman, 1973.

⁶ La obra de Augusto Comte, por ejemplo, no puede ser comprendida si no es como respuesta a la crisis del orden social producida por la Revolución Francesa. La obra de Carlos Marx también tiene como su punto de referencia más inmediato las condiciones sociales producidas por la Revolución Industrial en la Europa del siglo XIX. Más recientemente, la obra del filósofo francés Michel Foucault fue influenciada por lo ocurrido en Francia en 1968.

⁷ Véase una revisión del desarrollo del pensamiento gerencial en George Jr., 1968.

⁸ Véase, por ejemplo, Stephenson, 1985 y Wilson, 1985.

⁹ La ausencia de estos temas es notable en la visión que persiste aun en medio del profundo proceso de cambio que

Es interesante observar que algo parecido sucede en el campo de las ciencias naturales. En su obra clásica sobre la estructura de las revoluciones científicas, Thomas Kuhn (1970) muestra cómo el establecimiento de un paradigma, esto es, la legitimación de una visión teórica de la realidad, empuja al científico a concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de "ciencia normal", esto es, de un tipo de conocimiento que es válido dentro de los parámetros establecidos por el paradigma dominante. Cuando una nueva visión teórica de esa realidad cuestiona la validez del paradigma existente, la comunidad científica se ve obligada a redefinir o a confirmar el marco teórico fundamental dentro del cual va a desarrollar su labor científica normal.

Recapitulando, podemos afirmar tres cosas. Primero, que la teoría y la práctica empresariales y gerenciales en los países capitalistas desarrollados son producto de las condiciones históricas en las cuales se desarrolla la empresa. Segundo, que la teoría y la práctica empresariales y gerenciales en esos países son producto y expresión del desarrollo capitalista y democrático-liberal de sus sociedades. Tercero, que los principios capitalistas y democrático-liberales constituyen el marco valorativo que informa y nutre la producción del conocimiento administrativo, y que define las actitudes y aptitudes necesarias en el empresario y el gerente. En consecuencia, es este mismo marco valorativo el que inspira la orientación y contenido de los programas de formación gerencial en el mundo capitalista democrático desarrollado. Pasemos ahora a analizar el pensamiento y la práctica gerenciales y empresariales en Centroamérica.

Utilizando el pensamiento de Unamuno, Juan Marichal (1978, p. 24) distingue entre "países de opinantes" y "países de opiniones". Aplicando este pensamiento, podría decirse que América Latina ha sido un consumidor del pensamiento político y administrativo de Europa y Norteamérica.

Centroamérica, al igual que el resto de América Latina, importó el pensamiento liberal-democrático europeo para justificar su independencia y para consolidar sus primeras formas de

gobierno. Sin embargo, a diferencia de Europa y Norteamérica, estableció, al menos formalmente, estructuras legales e institucionales democráticas antes de consolidar una estructura económica capitalista. No fue sino a finales del siglo XIX que la exportación de algunos productos con demanda en los mercados internacionales permitió el inicio en la región de estructuras económicas de corte capitalista. A partir de ese momento, capitalismo y democracia liberal se constituyeron, al menos formalmente, en los marcos valorativos dentro de los cuales tuvo lugar el desarrollo social, político y económico de los países centroamericanos. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en Europa y Norteamérica, este marco nunca logró institucionalizarse y asegurar el orden social. El desarrollo histórico de Centroamérica, entonces, no corresponde a la "ecuación optimista" que en la historia de los países capitalistas desarrollados "asociaba desarrollo económico con democracia" (Portantiero, 1982, p. 97). Los sistemas políticos y económicos de Centroamérica, al igual que los del resto de América Latina, han sido fundamentalmente excluyentes, lo que explica por qué el precario orden social de estos países se haya logrado frecuentemente con el uso de la fuerza.

La precariedad del capitalismo y de la democracia en Centroamérica como marcos valorativos capaces de articular el orden social ha sido notada y estudiada en abundancia por las ciencias sociales. Esta precariedad, sin embargo, es virtualmente desestimada por el pensamiento gerencial y la práctica empresarial en la región. Es ignorada también en los programas de formación gerencial universitarios y postuniversitarios de la región, que dan por sentada la existencia en Centroamérica del mismo marco valorativo capitalista y democrático-liberal que sostiene la producción y la difusión del pensamiento empresarial y gerencial en Europa y Norteamérica. Estos programas continúan desarrollándose con un enfoque ahistórico y reduccionista, que desestima la dimensión política y social de la crisis que atraviesa la región.¹⁰

En las ciencias sociales, el concepto de ahistoricismo se refiere al estudio de fenómenos so-

atraviesa el mundo en la actualidad. Véase, por ejemplo, Alexander, 1991; Scriven, 1991, y Aranda, Golen y Brennstuhl, 1991.

¹⁰ Véase, por ejemplo, un trabajo de investigación realizado en el marco del programa de Maestría en Administración de Negocios del Instituto Centroamericano de Administra-

ciales que no consideran la variable tiempo.¹¹ La antropología funcionalista y el análisis económico-estático son otros ejemplos de enfoques ahistóricos de la realidad. El enfoque ahistórico que prevalece en los programas de formación gerencial en Centroamérica ha impedido el estudio crítico de la evolución del pensamiento gerencial y empresarial en la región. En un enfoque ahistórico, el pensamiento y la técnica gerencial se presentan como suprahistóricos y divorciados de su contexto temporal.

El reduccionismo, por otra parte, se refiere a los enfoques teóricos que aíslan el estudio de partes de la realidad social, del todo al que pertenecen (Cashmore y Mullan, 1983, p. 49). En el enfoque reduccionista de los programas de formación gerencial, el estudio de principios y técnicas administrativas se aísla de la realidad política y social en donde ellos se aplican y utilizan.¹² De esta manera, se considera que es posible y hasta deseable estudiar el funcionamiento de la empresa haciendo caso omiso del análisis y el conocimiento generado por la sociología y las ciencias políticas. Vale la pena aclarar que esta actitud de rechazo al conocimiento sociológico y político se da no sólo ante la ciencia política y la sociología marxistas, sino también ante la tradición weberiana. El rechazo no es a una posición ideológica en particular, sino al análisis sociológico y político en general.

A la orientación reduccionista y ahistórica de los programas de formación gerencial en Centroamérica se debe la formación de empresarios y gerentes que son técnica y administrativamente capaces, pero social y políticamente analfabetos. Es decir, empresarios y gerentes que participan en política sin la capacidad teórica y analítica necesaria para entender la dinámica social dentro de la cual opera la empresa; que no están en condiciones de asumir una posición crítica ante el marco valorativo que ha guiado tradicionalmente el pensamiento y la práctica gerencial; que no poseen la formación necesaria para articular

un pensamiento y una práctica empresariales que se adapten a las necesidades de la región; y que dan por sentado que el pensamiento empresarial capitalista y tradicional debe ser en todo momento la variable independiente en la ecuación de las fuerzas sociales que operan en los países de la región; de esa manera, todas las demás —régimen político, justicia social, desempleo y distribución del ingreso— constituyen las variables dependientes que deben ajustarse a la lógica empresarial. Lo importante para este gerente o empresario técnica y administrativamente capaz, pero social y políticamente analfabeto, es contar con reglas claras que permitan el funcionamiento empresarial de acuerdo al pensamiento capitalista tradicional. Los efectos políticos y sociales que puedan resultar del establecimiento de estas reglas no es una de sus preocupaciones centrales; tampoco el análisis de esos efectos es parte de su formación profesional. Esto ayuda a explicar por qué en el desarrollo histórico de América Latina en general y de Centroamérica en particular, la posición política empresarial y gerencial pasa del apoyo a regímenes militares al de regímenes democráticos y viceversa. La lógica de estos cambios no es política sino fundamentalmente económica.¹³ Esta maleabilidad de la posición política del empresario y del gerente latinoamericanos, constituye uno de los grandes peligros que se ciernen sobre los procesos de creación de órdenes económicos y políticos más justos y democráticos en la región.

En la actualidad, Centroamérica vive aires democratizantes. Con mayor o menor grado de convicción, el sector empresarial en los países centroamericanos se ha mostrado a favor de la democracia, al mismo tiempo que reclama y exige claridad en las "reglas del juego" (De Franco y Pereira, 1989, p. 12; Castillo, 1988, p. 115). Espera que la democracia, entendida superficialmente como un proceso electoral, pueda producir la claridad deseada; que la ley cree el orden propicio para la actividad empresarial, desestimando con esto que la causa de la crisis en Centroamérica no es el resquebrajamiento de la ley, sino algo más profundo: el desmoronamiento de la legitimidad, esto es, el desplome del marco de valores que en el pasado permitió el desarrollo

ción de Empresas (INCAE), que destaca la necesidad de incorporar el análisis político en los programas de formación gerencial (De Franco y Pereira, 1989).

¹¹ Para un tratamiento a fondo de este tema, véase De Saussure, 1986.

¹² Este enfoque reduccionista asume la universalidad de la teoría y la técnica gerencial. Para una crítica de este enfoque ver Yg, 1989a, pp. 3-26.

¹³ Sobre el caso argentino véase Schvarzer y Sidicaro, 1988; sobre el chileno, véase Campero, 1988.

de sistemas económicos y políticos excluyentes. Lo que no parece comprender el empresario ni el gerente centroamericanos, es que la definición de "reglas claras" va a requerir la reconstitución de una nueva legitimidad. En otras palabras, lo que la crisis actual exige es la articulación de un consenso social que sirva de marco a la empresa y al gerente.

Para comprender mejor lo anterior, hay que entender que el concepto de democracia incluye dos dimensiones. La democracia es un mecanismo para resolver conflictos sociales, y es a la vez un acuerdo social acerca del funcionamiento y la orientación de un estado nacional (Dahl, 1956, pp. 132-133; Rustow, 1970, pp. 350-361; Karl, 1986, p. 10; Sartori, 1987, pp. 89-92). La eficacia de la democracia como mecanismo para la resolución de conflictos depende de la existencia previa de un consenso social mínimo sobre la orientación y funcionamiento de las estructuras políticas y económicas del país. En el Occidente desarrollado, este consenso social lo articulan los principios económicos capitalistas y los principios políticos democrático-liberales.

Hay que hacer notar que la existencia de un consenso social no significa la ausencia total de conflicto. El conflicto, real o potencial, está siempre presente en toda formación social. Sin embargo, en aquellas sociedades que han logrado articular un consenso social mínimo respecto al funcionamiento de sus sistemas políticos y económicos, el conflicto que existe es marginal. Este conflicto marginal o residual, es además organizado y administrado dentro de un marco institucional y legal que facilita su control.

En este sentido, es importante tener en cuenta la distinción que hace Maurice Duverger (1978, p. 155) entre "conflicto dentro del régimen" y "conflicto sobre el régimen". El primero se refiere al tipo de conflicto que tiene lugar dentro de un marco legal e institucional legítimamente preestablecido. Los procesos electorales y la competencia partidista en Norteamérica y Europa occidental, por ejemplo, son conflictos "dentro del régimen". Lo que está en juego en esas competencias no es la naturaleza básica del régimen político y económico de esas sociedades, sino la mejor manera de preservarlo y desarrollarlo.

El conflicto "sobre el régimen", por su lado, es aquél que trata de dar respuesta a la pregunta: ¿qué régimen? Por lo general, este tipo de conflicto rompe con el marco institucional y legal existente, dado que intenta rearticularlo (Duverger, 1978, p. 155). Diferenciar entre estos dos tipos de conflicto es importante para evaluar la eficacia del sistema democrático como mecanismo para la resolución de conflictos. En este sentido, es importante entender que los procesos electorales no conducen a la resolución de conflictos "sobre el régimen". Esperar entonces que los ejercicios electorales definan las reglas y la estabilidad social demandada por el empresario es ignorar la historia del mundo occidental que dio lugar a la práctica democrática y al sufragio. En este sentido, la historia del Occidente muestra con claridad que la construcción del consenso social precedió siempre a la aplicación de la tecnología política democrática (Macpherson, 1980; Girvetz, 1973; Di Palma, 1986; Nun, 1986).

El punto al que se quiere llegar con este breve análisis de la naturaleza de la democracia, es que la definición del orden social que el sector empresarial centroamericano exige cuando reclama claridad en "las reglas del juego" no va a resultar de la aplicación de la tecnología democrática electoral ni de la aplicación de otros instrumentos democráticos formales. La definición de un orden social claro y durable tendrá que ser el resultado de la articulación de un consenso social. Desde esta perspectiva, la democracia debe entenderse como "el sistema político, consensual, que es capaz de resolver civilizadamente los conflictos sociopolíticos que la dinámica de la misma democracia va creando" (Torres-Rivas, 1989, p. 128). La posibilidad de articular este sistema político consensual va a depender mucho de la capacidad del empresario y del gerente para entender la dinámica social que afecta a la empresa en la inestable Centroamérica de hoy, y ajustarse y responder a ella. Insistir en el establecimiento de reglas del juego, suponiendo que el pensamiento tradicional empresarial es la variable independiente en el conflicto y la crisis de estos países, es ignorar los altos niveles de expectativas, politización y movilización de los sectores populares de la región.

III

Los programas de formación gerencial y los retos de los años noventa

En los años noventa la empresa privada centroamericana va a enfrentar desafíos sin precedentes. Estos incluirán la redefinición de las reglas del comercio internacional y el surgimiento de fuerzas empresariales en Europa oriental y la ex Unión Soviética que competirán con la empresa privada de América Latina por la captación del capital transnacional. Sin lugar a dudas, estas nuevas condiciones serán un reto a la creatividad e inventiva de los líderes de las empresas de la región. Pero el desafío más importante del empresario centroamericano en el decenio de 1990 será el de enfrentar una realidad internacional económica y política en evolución, y encarar al mismo tiempo una crisis del orden político en su sociedad. Como señala Celso Garrido (1988, p. 12), la situación de la empresa latinoamericana "está fuertemente marcada por el peso de los fenómenos económicos y las fuerzas transnacionalizantes", aunque "es necesario recordar que aquellas tensiones necesariamente deben sintetizarse y resolverse en la dimensión política nacional".

El empresario centroamericano de los años noventa deberá elevar los niveles de competitividad de su empresa en un contexto económico internacional cambiante, mientras participa en el proceso de construcción del consenso nacional. Se podría argumentar en sentido contrario diciendo que el papel del empresario es sólo el de acrecentar los niveles de competitividad empresarial, y que los gobiernos deberían garantizar el orden social, impulsar la liberalización de las economías y posponer las respuestas a las demandas sociales de los sectores populares. Este parece ser ya el pensamiento prevaleciente en los sectores más atrasados del empresariado centroamericano, y es sin duda la respuesta más fácil y la más peligrosa a un problema de profundas y complejas raíces. Equivale a dar por sentado que las fuerzas del mercado nos rescatarán del abismo, que esta vez sí nos rescatarán de la crisis. Creer esto es apostar a la ocurrencia de un milagro histórico. Significa lanzarse hacia el futuro con

una venda sobre los ojos y los dedos cruzados. Porque nada hace suponer que el pensamiento empresarial capitalista tradicional, que no logró ese resultado en épocas de relativa abundancia, ha de alcanzarlo en épocas en que la deuda externa, el crecimiento de la población y la recomposición del sistema económico y político internacional nos hacen más débiles que nunca.

En este sentido, el cálculo económico que informa el conocimiento gerencial comete un error de proporciones gigantescas: asume la pasividad del elemento humano y la existencia de economías nacionales como abstracciones en donde el cálculo del hambre y la desesperación no cuentan como variables. Si aceptamos que el reto del gerente centroamericano en este decenio es desarrollar la competitividad internacional de su empresa, mientras contribuye a la articulación de un consenso nacional, tendremos que aceptar también la urgente necesidad de formar un nuevo gerente y un nuevo pensamiento empresarial. Las aptitudes y actitudes de ese nuevo empresario y gerente deberán incluir, entre otras, sensibilidad y capacidad para comprender la dinámica de las fuerzas sociales, políticas y económicas del entorno en que opera. Para desarrollar esas actitudes y aptitudes será preciso abandonar los criterios instrumentales y operativos con que el empresario y gerente centroamericano han funcionado hasta ahora, y redefinir el pensamiento que guía su actividad, para adecuarlo a las necesidades y características de la crisis por la que atraviesa la región. En esto, la educación y los programas de formación gerencial están llamados a desempeñar un papel de gran importancia. La rearticulación de la teoría y práctica gerenciales y empresariales en Centroamérica, que en este ensayo se ha planteado como indispensable, obligará a revisar los fundamentos conceptuales de los objetivos y contenidos de los programas de formación. El principio básico de esta revisión será la necesidad de orientar esa formación hacia el desarrollo de un pensamiento empresarial que permita responder a la crisis de la región. En

otras palabras, el gerente latinoamericano del siglo XXI deberá convertirse en un científico social con destrezas y habilidades administrativas.

La reorientación de los objetivos de los programas de formación gerencial deberá ir acompañada por una profunda revisión de los contenidos de esos programas. Con esto no se pretende eliminar la orientación técnico-práctica de la formación gerencial, sino ubicarla dentro de un marco teórico adecuado. Es precisamente de una formación práctica y teórica combinada de donde pueden surgir las bases y principios de un pensamiento empresarial y gerencial latinoamericano.

La incorporación de un componente teórico en los programas de formación gerencial puede lograrse por dos vías. La primera es la inclusión en esos programas del estudio y la exploración sistemáticos de temas sociales, políticos y filosóficos. La segunda es la inclusión de una perspectiva crítica en algunos de los cursos que normalmente forman parte de dichos programas.

Para avanzar por la primera vía es preciso identificar temas y problemas que constituyan núcleos alrededor de los cuales se pueda organizar cursos y actividades de investigación. En este sentido, dos temas sobresalen de partida. El primero es el tema del Estado, sobre el cual se puede construir un temario de importancia para entender la crisis del orden social en Centroamérica, y que permitiría abarcar aspectos como la globalización, la formación social, el aparato estatal y la empresa; la legalidad, la legitimidad y el orden social; la institucionalización y el cambio social, y otros. Un segundo tema es la evolución del pensamiento político y económico en los países capitalistas avanzados y en América Latina, cuyo estudio puede contribuir a crear una mentalidad crítica frente a las condiciones y fuerzas que ex-

plican el desarrollo social en la región. Es importante que la exploración de los temas antes señalados se haga con un enfoque amplio, es decir, desde la perspectiva de los tres grandes paradigmas que constituyen la base de las ciencias sociales modernas. Nos referimos, obviamente, al uso crítico de los paradigmas pluralista, elitista y de clase, así como de sus derivaciones y combinaciones.

Para hacer uso de la segunda vía, es preciso introducir una perspectiva histórica y social en el estudio del pensamiento y la técnica gerenciales. Por ejemplo, la evolución de la teoría de la organización, así como el surgimiento y la aplicación de técnicas para formular, ejecutar y evaluar políticas y programas, deberían estudiarse como fenómenos condicionados por situaciones sociales e históricas específicas. Este análisis permitiría desarrollar en el gerente la capacidad necesaria para transferir, adecuar o rechazar aquellos elementos del pensamiento y la práctica gerenciales y empresariales que no se ajusten a la realidad de la región.

En los años noventa, el empresario y el gerente centroamericanos, tendrán dos caminos: invertir una enorme cuota de fe en la inevitabilidad del pensamiento tradicional que ha guiado la práctica gerencial y empresarial en Centroamérica, o asumir con plena conciencia y con responsabilidad la tarea de participar en la resolución de la crisis vinculada a la legitimidad del orden político en la región. Para transitar por el primer camino, se requiere de confianza, de suerte y, en el peor de los casos, de la colaboración de la fuerza para controlar las crecientes demandas sociales. Para transitar por el segundo, se necesita sensibilidad, y la capacidad de desarrollar un nuevo pensamiento gerencial y empresarial que facilite la construcción de sociedades justas y libres.

Bibliografía

- Alexander, Wilma Jean (1991): The challenge created by change, *Business Education Forum*, vol. 45, N° 7, abril.
- Aranda, Luis, Steven Golen y Daniel C. Brennenstuhl (1991): Internationalizing the business curriculum: an assessment of commitment, *Journal of Education for Business*, vol. 66, N° 6.
- Berger, Peter y Thomas Luckman (1973): *The Social Construction of Reality*, Nueva York, John Wiley and Sons.
- Calderón, Fernando y Mario R. Dos Santos (1991): *Hacia un nuevo orden estatal en América Latina: veinte tesis sociopolíticas y un corolario*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Fondo de Cultura Económica.
- Campero, Guillermo (1988): Los empresarios ante la alternativa democrática: el caso de Chile, Celso Garrido, *Empresarios y Estado en América Latina*, México, D.F., Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE)/Fundación Friedrich Ebert/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cashmore, Ellis y Bob Mullan (1983): *Approaching Social Theory*, Londres, Heinemann Educational Books.

- Castillo, Aramburu, Melba (1988): El papel de los empresarios industriales en la economía nicaragüense, Celso Garrido, *Empresarios y Estado en América Latina*, México, D.F., CIDE/Fundación Friedrich Ebert/UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dahl, Robert (1956): *A Preface to Democratic Theory*, Chicago, The University of Chicago Press.
- De Franco, Silvio y Emilio Pereira (1989): *Managers' perception of Central America's environment: an exploratory examination of the sources of uncertainty*, San José, Costa Rica, Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE).
- De Saussure, Ferdinand (1986): *Course in General Linguistic*, La Salle, Illinois, Open Court.
- Di Palma, Giuseppe y Laurence Whitehead (eds.) (1986): *The Central American Impasse*, Londres, Croom Helm.
- Di Palma, Giuseppe (1986): The European and the Central American experience, Giuseppe Di Palma y Laurence Whitehead, *The Central American Impasse*, Londres, Croom Helm.
- Duverger, Maurice (1978): *The Idea of Politics*, Londres, Methuen.
- Faletto, Enzo (1989): La especificidad del Estado latinoamericano, *Revista de la CEPAL*, N° 38 (LC/G. 1570-P), Santiago de Chile, agosto.
- FLACSO (1989): Estudio sobre la organización gremial del sector privado en Centroamérica, San José, Costa Rica, mimeo.
- Fukuyama, Francis (1991): Debate sobre ¿El fin de la historia?, *Revista universitaria*, N° 33, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría Académica.
- Garrido, Celso (1988): *Empresarios y Estado en América Latina*, México, D.F., CIDE/Fundación Friedrich Ebert/UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gaspar Tapia, Gabriel (1989): "Crisis y politización empresarial en Centroamérica", N° 8.
- George Jr., Claude S. (1968): *The History of Management Thought*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall Inc.
- Girvetz, Harry K. (1963): *The Evolution of Liberalism*, Toronto, Canadá, The Macmillan Company.
- Gouldner, Alvin (1970): *The Coming Crisis of Western Sociology*, Nueva York, Basic Books.
- Karl, Terry (1986): Democracy by design: the Christian Democratic Party in El Salvador, Giuseppe Di Palma y Laurence Whitehead (eds.), *The Central American Impasse*, Londres, Croom Helm.
- Kuhn, Thomas S. (1970): *The Structures of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Macpherson, C.B. (1980): *The Life and Times of Liberal Democracy*, Londres, Bedminster Press.
- Marichal, Juan (1978): *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana: 1810-1870*, Madrid, Fundación Juan March.
- Marín, Raúl (1990): La nueva derecha en Centroamérica, *Pensamiento propio*, año VII, N° 71, junio.
- Nun, José (1986): The middle-class military coup revisited, Abraham F. Lowenthal y J. Samuel Fitch (eds.), *Armies and Politics in Latin America*, Nueva York, Holmes & Meier.
- Nun, José y Juan Carlos Portantiero (eds.) (1987): *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- Nun, José y Mario Lattuada (1991): *El gobierno de Alfonsín y las corporaciones agrarias*, Buenos Aires, Manantial.
- Perrow, Charles (1972): *Complex Organizations: A Critical Essay*, Glenview, Escocia, Foresman and Company.
- Portantiero, Juan Carlos (1982): Algunos problemas para la construcción de un orden político democrático, Susana Bruna y otros, *América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas*, San José, Costa Rica, FLACSO.
- Rousseau, Jean Jacques (1947): The social contract, Sir Ernest Baker (ed.), *Social Contract: Essays by Locke, Hume and Rousseau*, Oxford, Nueva York, Oxford University Press.
- Rustow, Dankwart A. (1970): Transitions to democracy: toward a dynamic model, *Comparative Politics*, vol. 2, N° 3.
- Sartori, Giovanni (1987): *The Theory of Democracy Revisited*, Nueva Jersey, Chatham House Publishers.
- Schwarzer y Sidicaro, Ricardo (1988): Empresarios y Estado en la reconstrucción de la democracia en Argentina, Celso Garrido, *Empresarios y Estado en América Latina*, México, D.F., CIDE/Fundación Friedrich Ebert/UNAM / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Scriven, Jolene D. (1991): Needed research in business education, *Business Education Forum*, vol. 45, N° 5, febrero.
- Stephenson, Ted (1985): *Management: a political activity*, Ill., MacMillan Pub., Inc.
- Sunkel, Osvaldo (1991): Auge, crisis y renovación del Estado, Matías Tagle (ed.), *Los desafíos del Estado en los años 90*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria (CPU)/Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN)/Corporación de Investigaciones para el Desarrollo (CINDE)/FLACSO/Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tagle, Matías (ed.) (1991): *Los desafíos del Estado en los años 90*, Santiago de Chile, CPU/CIEPLAN/CINDE/FLACSO/Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Tomassini, Luciano (1991): Estado, sistema internacional e interdependencia, Matías Tagle, *Los desafíos del Estado en los años 90*, Santiago de Chile, CPU/CIEPLAN/CINDE/FLACSO/Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Torres-Rivas, Edelberto (ed.) (1989): Un ejercicio de optimismo: la democracia en Centroamérica, E. Torres-Rivas y G. Martner (eds.), *América Central hacia el 2000: desafíos y opciones*, San José, Costa Rica, UNITAR/PROFAL/FLACSO.
- Torres-Rivas, Edelberto y Gonzalo Martner (eds.) (1990): *América Central hacia el 2000: desafíos y opciones*, San José, Costa Rica, UNITAR/PROFAL/FLACSO.
- Wilson, Graham K. (1985): *Business and Politics*, Chatham, Nueva Jersey, Chatham House Publishers.
- Yg, Chimezie A.B. Osigweh (1989a): The myth of universality in transnational organizational theory, Chimezie A.B. Osigweh Yg, *Organizational Science Abroad*, Nueva York, Plenum Press.
- _____ (1989b): *Organizational Science Abroad*, Nueva York, Plenum Press.